

Libertades religiosas en la modernidad: Pensar la consolidación democrática y la ciudadanía en Guanajuato desde la lógica de la pluralización religiosa

Jean Saint

J. Saint
Universidad de Guanajuato, Lascruain de Retana 5, Centro, 36000 Guanajuato
jsaint@ugto.mx

M. Ramos., V. Aguilera., (eds.). Ciencias Administrativas y Sociales, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2013.

Abstract

This paper is an abridged version of the chapter extracted wrote for the book entitled: *Freedoms and Political Participation: Challenges for democratic consolidation in Guanajuato*, a collective work of the Academic edition: "Democracy, Civil Society and International Politics" Division law, Politics and Government, University of Guanajuato, Guanajuato Campus. In this study, I proceed to an empirical analysis of 'religious freedom' in the making in the city state to arrive at a theoretical construct through which explain how the city of Guanajuato is embarking on a dynamic transformation traditional values. I interpret this as a positive sign that a positive impact on the process of consolidation of democracy in the state. The great argument I develop in full in this paper has to do with the idea that "I could not have consolidated democracy without taking account of the values that mark the company itself as well as the recognition and acceptance of the 'differences '(Walzer, 1993) *conditio sine qua non* for the development of pluralism that all liberal democratic regime must safeguard'.

1 Introducción

Planteamiento del problema, En una reunión académica, un colega afirmó en un tono bromista "si uno mira lo que dicen los datos del INEGI, lo que tenemos en Guanajuato se llama 'univocidad religiosa'". Efectivamente, cualquier analista que se basa únicamente en los datos derivados del Censo de Vivienda y Población 2010 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) podría sentirse tentado en afirmar que el estado de Guanajuato³, en lo concerniente a la religiosidad, es puro catolicismo y no habrá lugar para vocablos y expresiones como "diversidad religiosa", "pluralidad/pluralización religiosa", "desregularización" y "(re)configuración de las prácticas y creencias religiosas" que son algunos de los rasgos característicos de las 'sociedades postseculares'⁴.

³ De acuerdo con el INEGI de una población total de 112.336.538 personas residentes en el territorio mexicano, el 83.9 por ciento afirma ser adherente del catolicismo, 7.6 por ciento siguen las religiones protestantes y evangélicas, 2.5 por ciento otras, y 4.6 por ciento aseguraron no tener religión; sin embargo, el estado de Guanajuato es el más católico de todo México. En Guanajuato el 93 por ciento de la población se dice adherente del catolicismo. Con diez puntos porcentuales arriba, Guanajuato ocupa cómodamente el primer lugar en términos de adscripción al catolicismo y es seguido por su vecino Aguascalientes (INEGI, 2010; INEGI, 2012).

⁴ Bajo el concepto de 'post secular age', Jürgen Habermas aboga por el establecimiento de las condiciones que deben desembocar en la coexistencia y dialogo entre lo religioso y lo secular. Ubicándose dentro del paradigma de la "ética de la discusión", Habermas busca vincular la racionalidad no con la subjetividad, sino más bien con la intersubjetividad, condición fundamental para renovar el proyecto de la modernidad. Este dialogo entre lo religioso y lo secular podría, en clave habermasiana, ayudar a avanzar en la realización de las promesas de la igualdad y de la libertad (Habermas, 2003).

Esta lógica epistemológica explica por qué el que se suscribe al ateísmo metodológico acepta dialogar con el teólogo Joseph Ratzinger en la Academia Católica de Baviera el 19 de enero de 2004 y discutieron sobre la dialéctica de la secularización, desde la razón y la religión. No obstante la expresión de ‘sociedades postseculares’ no está aprobada de manera unánime por la comunidad científica. Por ejemplo, Philip S. Gorski y Ates Altinordu, profesores del Departamento de Sociología de Yale University, manifiestan su escepticismo de que la humanidad está en una era postsecular. De preferencia tienden más a creer que la humanidad está atravesando una nueva época, un nuevo tramo de la historia que comporta sus propios rasgos característicos en lo que se refieren a las experiencias religiosas (Gorski, Altinordu, 2008).

No obstante en la ciudad de Guanajuato se evidencia la presencia de múltiples religiosidades, y es una ciudad habitada por varios D(d)ioses, al mismo tiempo. En la capital del estado, el universo socio-religioso está compartido por los católicos, los seguidores de otras religiones no católicas como son los: Testigos de Jehová, Trigo y Miel, Iglesia Cristiana, Metodista, Bautista, Mormones, religiones orientales, entre otras denominaciones. En Guanajuato las religiones más hegemónicas cohabitan también con otros cultos que hasta ahora han ocupado un lugar un poco marginal en el espacio sociorreligioso. El culto a la Santa Muerte es un cabal ejemplo de esta última argumentación.

Cabe notar que la globalización en su dimensión cultural ha sido acompañada de un bombardeo cotidiano de símbolos e imágenes que han transformado la ‘vida cotidiana’⁵ de las personas en lo referente al tema de la reconfiguración de las creencias y prácticas religiosas.

La vida cotidiana, entonces, está hecho de relatos, de actos, de percepciones, de relaciones, de objetos, de actividades y de vivencias. Se refiere a la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para satisfacer sus necesidades materiales, afectivas y espirituales. Finalmente, la vida cotidiana puede fungir como un recurso metodológico que sirve para estudiar los procesos de creación.

⁵ Mi noción de vida cotidiana procede de la fenomenología sociológica y de modo particular sigo a Alfred Schütz quien a partir de una síntesis o mejor dicho interconexión entre la fenomenología trascendental de Edmund Husserl y la sociología comprensiva de Max Weber presenta la vida cotidiana como “el mundo del ejecutar diario de nuestra existencia y que logramos trascender completamente con la muerte”. En este tenor, en este mundo el sujeto cognoscente crea, juega, ama, sufre y muere” (Natanson, 1974; Natanson, 2003).

Desintegración de hábitos, de adaptación a circunstancias cambiantes y de adecuación de prácticas y creencias de toda índole (Pichon-Rivière citado por Alonso, 1998; Gonzalbo Aizpuru, 2004).

La globalización cultural se caracteriza por una diversidad y pluralidad de ofertas religiosas y un acelerado proceso de ‘hibridación de lo religioso’⁶ que ha propiciado a su vez una redefinición de categorías analíticas nucleares de las religiones tradicionales. Nos referimos a: “(D) adios”, “creencias”, “dogmas”, entre otras. Actualmente, la religión se ve muy asociada y a veces confundida con nociones como ‘espiritualidad’, ‘fuerza interior’ y ‘energía positiva’. Así, pues, estamos de cara a un verdadero proceso de melting pot religioso en la medida en que una persona siendo católica y/o evangélica puede, al mismo tiempo, creer en las religiones tradicionales (ancestrales), modernas (coloniales) y posmodernas (postseculares).

En estos tiempos globales, estamos presenciando una reconfiguración de las creencias religiosas que ha provocado una redefinición de la noción misma de ‘religión’. El anterior concepto ha sufrido una tremenda transformación en nuestras sociedades contemporáneas. Asimismo, en la actualidad, ser religioso puede tener muchos significados como: 1) creer en alguien que puede ser un Dios trascendental; 2) creer en elementos materiales de la naturaleza que nada tiene que ver con lo trascendental. En este sentido, se puede creer en el talento de un exfutbolista como es Diego Armando Maradona, considerado por el Hinchas Argentino como el “Dios” del balompié y que tiene su templo en Argentina donde los Hinchas van regularmente a venerarlo. Así que es bastante cierta la idea de Roland Robertson quien sostiene que “la religión se equipara a una forma de vida, vivir de cierta manera y vivir para cierto fin en el que se cree (Robertson citado en Berger y Casanova, 2004).

En acuerdo con esta perspectiva y en consonancia con la globalización cultural marcada por una multiplicidad de ofertas religiosas, en la ciudad de Guanajuato se denota también la presencia de videntes y consejeros (as) espirituales que se han dedicado a prácticas esotéricas. Por ejemplo en la colonia Pastita, existe una “vidente” que diciendo respetar la ciencia médica y religiones, propone ayudar a las personas a conseguir salud, dinero, amor, siembra y ganado”. En el folleto que me entregaron frente a la Comercial Mexicana (rumbo a Pardo) se lee que esta Señora se dice ser:

“Experta en amarres por amor ó por venganza. Amarres al instante, temporales o eternos. [Para] regresar al ser amado por muy alejado que esté, sin que le ruegues y no importa el Tiempo, Distancia, Estado Civil ó Preferencia Sexual”⁷.

Todo lo anterior me habilita en afirmar que, hoy por hoy, se observa cada vez más un incremento de prácticas religiosas centradas en nuevos vudúes, yoga, prácticas terapéuticas, lecturas de cartas y de tarot, entre otras cosas.

De este modo, se puede aseverar que en este proceso de hibridez religiosa marcada por procesos de (re)significación, desregulación, descomposición y regulación de las ofertas religiosas, la ciudad de Guanajuato no se quedó atrás. Es una ciudad inmersa en un dinámico proceso de transformaciones de las ofertas y creencias religiosas. Los códigos y pautas culturales y religiosas están mutando. En la capital del estado, existen dos formas de expresiones de las religiosidades: una que se expresa de manera un “poco” silenciosa y otra más visible.

Existen grupos o comunidades religiosas que tienen regularmente sus servicios, pero en sus comunidades cerradas, lo hacen de manera muy privada y no se han animado a ocupar los espacios públicos⁸ para manifestar su fe y convicción religiosa. Las religiones orientales caben dentro de este marco. Mientras que otros grupos religiosos como son los mormones, los testigos de Jehová, los de la Iglesia Trigo y Miel, los metodistas y los de la Iglesia Cristiana son más propensos a ocupar espacios públicos para hacer el proselitismo religioso. Así que, en la actualidad, se puede constatar una mayor flexibilización del espacio público que actualmente ha favorecido la manifestación de diversas ofertas y expresiones religiosas.

En esta era de la globalización cultural, se observa en la ciudad de Guanajuato una “relocalización en la organización de la religiosidad contemporánea”. Se puede observar un doble proceso de “fragmentación” y de “desinstitucionalización” de las creencias religiosas⁹.

Ubicación disciplinaria, planteamiento del objetivo y orientación metodológica de la investigación. Esta investigación se inscribe en el corazón de la sociología y específicamente de la sociología de las religiones.

⁶ Recordemos que la “hibridez” es uno de los rasgos sobresalientes de la globalización, siguiendo la lógica analítica de Néstor García Canclini, por ejemplo.

⁷ En este folleto viene la foto de una mujer voluptuosa, imágenes de pareja heterosexual disfrutando su amor cerca de una playa con una luna bastante bonita. Además de las cartas que ella usa para su trabajo vienen también su dirección completa en la colonia Pastita, sus números telefónicos de casa y de celular, y un pequeño croquis de cómo llegar al domicilio.

⁸ Concibo el espacio público como ‘la arena del debate legítimo’ (Turner, 1994) y en la cual ocurre la deliberación pública-política. Es decir, se trata de una esfera que disponen los individuos-ciudadanos para problematizar temáticas de distintas índoles (Habermas, 1998). En lo referente a Guanajuato, ejemplos de espacios públicos pueden ser: las escalinatas del Teatro Juárez, la explanada del Alhóndiga de Granaditas, Plazuela San Fernando, Plazuela Los Ángeles, Plaza Cervantes, la Plaza de la Paz, entre otros lugares etc.

⁹ Aquí es importante precisar que la globalización en tanto que epifenómeno de la modernidad contiene un conjunto de rasgos característicos que participan de golpe en su operacionalización. Debido a la orientación teórico-analítica de esta investigación, entre los factores de tendencia global que han jugado un papel extremadamente importante en la reconfiguración de las creencias y prácticas religiosas, así como en la redefinición de los códigos culturales y religiosos, subrayo: 1) los movimientos culturales transnacionales; 2) las oleadas migratorias o los movimientos internacionales de población; 3) el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos (NMR) que han desafiado las teorías clásicas sobre la secularización (Bokser, 2008); 4) la (des)territorialización y la (re)territorialización que han sido acompañadas de una redefinición de la noción de frontera y 5) finalmente el advenimiento de lo que Herman van Gunsteren denomina The Unknown Society (TUS) que ha propiciado cada vez más incertidumbre laboral, económica y afectiva en diferentes grupos sociales que han vuelto su mirada hacia lo religioso como fuente de ‘consuelo’ y de ‘apoyo’ (Glock, 1965; Turner, 1988; Giddens, 2000).

Su propósito consiste en “proponer algunas categorías analíticas de alcance global para evidenciar y explicar por qué la ciudad de Guanajuato está inmersa en un interesante proceso de mutaciones de las creencias y prácticas religiosas en tiempos globales”. En términos metodológicos he partido de lo empírico, como dejan constancia las páginas precedentes, para construir un marco teórico que sirve para comprender las nuevas configuraciones de las religiosidades contemporáneas en el estado de Guanajuato, particularmente en la capital.

Pluralización religiosa, libertades y construcción de la democracia

Con este trabajo, me gustaría hacer una aportación original al tópico de la construcción de la democracia y me gustaría documentar cómo los procesos de consolidación de la democracia en Guanajuato requieren de estudios sobre las creencias religiosas. En otros términos, me interesa sobremanera mostrar que existe una correlación certera entre la pluralidad/pluralización religiosa en gestación en el estado y el fomento de valores y actitudes propensas y compatibles con la noción de ‘consolidación democrática’.

Generalmente en los libros de sociología política y de ciencia política que versan sobre la noción de democracia, se topa con dos grandes perspectivas: 1) una lógica procedimental que hace hincapié en cuestiones como ‘Estado de derecho’, ‘participación política’, ‘competencia electoral entre élites’ y cuestiones como accountability (vertical y horizontal) y responsiveness; 2) la lógica sustantiva que mide la democracia sobre la base del disfrute de los derechos (derechos políticos y civiles, libertades e igualdad de condiciones), entre otros elementos. Desde esta lógica, la ‘consolidación democrática’ sería el resultado del agregado de las dos perspectivas.

Mi contribución a la comprensión analítica de la democracia se ubica más bien en la perspectiva sustantiva. Desde esta óptica, comparto ampliamente la visión de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) que, desde los noventas, plantea la idea de que “la consolidación de la democracia debe de manera perentoria transitar por los procesos de promoción y consolidación de los valores”. Así que, la consolidación democrática requiere de unos prerequisites: la existencia de una sociedad bastante abierta a las diferencias (Walzer, 1992, 1993; Kymlicka, Norman, 1994); una sociedad en la cual existen candados institucionales para impedir lo que Alain Touraine (1994) –retomando a Alexis de Tocqueville – llama la tiranía de las mayorías sobre las minorías. Asimismo, la construcción de la democracia necesita de sociedades en las cuales existen sujetos cognoscentes que están trabajando día a día para construir comunidades y sociedades pluralistas bastantes abiertas al dialogo y que otorgan un valor sacro a nociones como ‘respeto’, ‘tolerancia’ y libertad de conciencia (Véase Mardones, 1988; Locke [1689]; Kolakowski citado por Beck, 2009; Hottois, 2002).

Al repasar la literatura especializada sobre la ‘consolidación democrática’, he notado que los investigadores y especialistas, de manera recurrente, se han afanado por presentarla como la consecuencia lógica de un conjunto de variables independientes como son: 1) el fortalecimiento y ciudadanía de las instituciones electorales (Olvera, 2005), 2) una mejor representación nacional de los partidos políticos así como el desarrollo de un sistema de partidos políticos pluralistas y abiertos a las competencias, 3) la consolidación de la división de los poderes o el equilibrio intra-gubernamental, recordando a Charles Montesquieu, 4) la valorización de la libertad de expresión en los debates público-políticos, 5) una participación cada vez más activa de las organizaciones localizadas en las esferas de la sociedad civil, así como su involucramiento en las cuestiones sociopolíticas, 6) el acceso de los ciudadanos a la información pública gubernamental, entre otros factores.

Sin minimizar el peso y restar importancia a los elementos arriba mencionados, abogo para que se aprehenda la expresión de ‘consolidación democrática’ como una variable-criterio o variable dependiente de las libertades que se mide en función de ciertos indicadores como puede ser el grado de disfrute de las libertades religiosas,

Derechos civiles fundamentales en la construcción de una ciudadanía democrática¹⁰.

La pertinencia de mi argumento estriba en el hecho de que mi comprensión de la consolidación democrática no descansa únicamente en los factores “físicamente sólidos que son palpables y tocables”, pero igual y sobre todo en los valores (libertad, igualdad, pluralismo) que participan activamente en la configuración del mundo simbólico. En las sociedades humanas, los valores no son fijos, sino más bien están inscritos en un proceso dinámico de transformación y mutación sociales. En este sentido, me adhiero a la perspectiva analítica de Luciano Tomassini quien en su trabajo “El giro cultural de nuestro tiempo” establece una nítida relación entre los valores culturales de una determinada sociedad y el estilo y calidad de desarrollo económico, político y social de esta última (Tomassini, 2001).

¹⁰ Para el caso de México, el libro Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001 de la autoría del sociólogo Víctor Manuel Durand Ponte ofrece un interesante análisis de la consolidación democrática. Durand Ponte no solamente dialoga con Seymour Martín Lipset (de la corriente sistémica y de la teoría de la modernización), sino también procede a una buena síntesis de la posición de Juan J. Linz y Alfred C. Stepan quienes analizan la consolidación de la democracia en función de tres requerimientos específicos: 1) conductual, 2) actitudinal y 3) constitucional (véase Durand Ponte, 2004).

Derivado de lo anterior, el gran argumento epistemológico y teórico que me está guiando en esta investigación es que: “Quedo convencido de que la democracia es un constructo que tiene cabida y que puede progresar únicamente con la ‘eliminación de la dialéctica de la negación del otro’ (Calderón Gutiérrez, 2002) en un contexto político-cultural que valora la cultura de la tolerancia que implica el reconocimiento del otro pese a sus diferencias; que la actitud a adoptar en el marco de la construcción de un Estado de derecho (Rechtsstaat) y de un Estado laico consiste en valorar los derechos de todos los individuos-ciudadanos, no importan que sean los de las mayorías o de las minorías. De allí la pertinencia de las ideas del sociólogo Roberto Blancarte quien asevera que “en México se reconoce cada vez más como un mosaico multicromático y que las identidades que surgen de la cultura son mucho más complejas y cambiantes que las percibidas hace tiempo” (Blancarte, 2010: 12).

En resumen, no creo que la democracia debe de agotarse en la lógica procedimental, sino que tiene que tomar en cuenta y sobre todo enfocarse en la construcción de la subjetividad de los partícipes. Y en este sentido, cierro mi argumento siguiendo al científico social Norbert Lechner quien en sus reflexiones sobre la política ponía de relieve el sentido de la subjetividad humana. Lechner afirma que: [N]o se puede concebir una política democrática a partir de la unidad nacional o alguna identidad pre-social, sino a partir de las diferencias... y que [dentro] de un proceso democrático nos exige a entender que el futuro descansa en una elaboración intersubjetiva en la cual la libertad del otro deja de ser una amenaza a la propia identidad, sino más bien figura como condición de su despliegue... (Lechner, 1995).

Pluralidad en el universo socio-religioso de la ciudad de Guanajuato. Como se sabe, en todo México el 12 de diciembre es el día consagrado a la Virgen de Guadalupe, considerada por una importante proporción de la población como la “Madre de los Mexicanos”¹¹. Así que, simbólicamente, este día reviste un gran valor para la feligresía. Chevalier pone abundantes ejemplos de países de América Latina y de El Caribe con famosas devociones a la Virgen. Así que entre los más famosos santuarios marianos están: 1) el de Nuestra Señora de Guadalupe, la “Virgen Morena”, en la ciudad de México, que reemplazó en la colina de Tepeyac a la diosa católica. En el marco de los festejos de este día, el 12 de diciembre del año 2011 como es costumbre, la Calzada de Guadalupe fue el escenario de un gran acontecer religioso. Eran miles de fieles¹², quienes llevaron sus ofrendas a la Virgen, agradeciéndola por los favores recibidos tanto a nivel personal como en el ámbito familiar.

¹¹ Resulta complicado sostener que la Virgen de Guadalupe es la madre de los Mexicanos. François Chevalier reflexionando sobre “La fe de los indios” apunta que “el culto a la Virgen y a los santos en general es fundamentalmente de origen ibérico, aun cuando muchas de sus características a veces se consideren indígenas”. madre Tonantzin. Este culto, escribe Chevalier, por varios conceptos, constituye una transferencia del que se tribute a la Virgen de Guadalupe en Extremadura, España.

Este mismo año pasó algo completamente inédito en la ciudad del estado. En uno de los espacios públicos más cotizados: las escalinatas del Teatro Juárez, a unos doscientos (200) metros aproximadamente de la Calzada de Guadalupe una importante delegación de la Iglesia Trigo y Miel oficiaba al aire libre un servicio evangélico, manifestando públicamente su fe no católica; predicaban y llamaban a conversión a los católicos y a todos aquellos que no han conocido todavía a la verdadera religión y, por lo tanto, que están en el camino equivocado. El Pastor principal de la Iglesia Trigo y Miel me afirmó que durante los dos (2) días que estuvieron predicando en dichas escalinatas unos cincuenta (50) feligreses católicos se convirtieron a su Iglesia (Entrevista, 19 de febrero de 2012)¹³. Frente a este escenario, un par de cuestiones me vienen en mente. Me preguntaba: ¿eso ha sido siempre así en Guanajuato?, ¿era tan común asistir a una pluralidad de ofertas religiosas en la ciudad de Guanajuato, sobre todo un 12 de diciembre? Ante tales interrogantes, una mujer de más de cincuenta años, nacida en la ciudad de Guanajuato y recientemente convertida en las filas de la Iglesia Trigo y Miel me sentenció en una conversación: “fíjate que eso no era tan común en Guanajuato. No era tan común ver a grupos evangélicos en la calle. Es que la sociedad guanajuatense acepta cada vez más la apertura religiosa” (Entrevista, 12 de diciembre de 2012).

Ha adquirido en México valor de símbolo nacional; 2) Nuestra Señora del Rosario de Andacollo en Chile, 3) la Virgen de Caacupé en Paraguay, 4) Nuestra Señora de Luján en Argentina, 5) la Virgen de Coromoto en Venezuela, 6) Nuestra Señora de Chiquinquirá en Colombia, 7) Nuestra Señora de Alta Gracia en República Dominicana, 8) la Virgen de Suyapa en Honduras, 9) la Caridad del Cobre en Cuba, entre muchos otros (Chevalier, 1999: 445-457). En el marco del trabajo de campo para mis investigaciones sobre las ofertas religiosas en la ciudad de Guanajuato, un joven cubano que se identifica a la vez como católico e yoruba, estudiante de Maestría en Ciencias de la Computación y Matemáticas Industriales del CIMAT compara la Virgen de Guadalupe con la Virgen de la Caridad del Cobre. Según este cubano, proveniente de Piñar del Río, la versión de que la Virgen de Guadalupe apareció al indio Juan Diego entra en el marco del uso ideológico de la religión y fue un truco de Hernán Cortés para dominar a los indígenas. Es desde esta misma lógica que en Cuba se ha utilizado el mito de la Caridad del Cobre que supuestamente encontraron flotando en una tabla en el mar. Existe dentro de la comunidad estudiantil de la Universidad de Guanajuato una gran divergencia de concepciones respecto al tema de la Virgen de Guadalupe.

¹² Cabe aclarar que no todos los que concurrían a la Calzada de Guadalupe son fieles católicos. En estos tiempos globales, los eventos religiosos tienden cada vez más a transformarse en mercancías, muchas personas iban a la Calzada de Guadalupe con el ánimo de comprar productos de artesanías y otras mercancías de su agrado. De igual manera, otros eran llanamente curiosos que observaban lo que pasaba o que querían pasear para relajarse. Así que, la Calzada de Guadalupe en tanto que espacio público es también un escenario del turismo religioso.

¹³ Vaya mi agradecimiento para la estudiante Lilia Elena Iñiguez Hernández por la transcripción de las entrevistas.

Algunos creen que la Virgen de Guadalupe es enmarcada dentro de la 'religiosidad popular', otros piensan que se trata de pura 'manipulación de las élites religiosas' para enajenar a las masas; otros la conciben como 'algo estético' que se inscribe en la dinámica de las nuevas mutaciones de la modernidad, mientras que para otros es una 'religión pura y natural'. Independientemente de sus percepciones acerca de la Virgen de Guadalupe, todos los estudiantes muestren su respeto por esta forma de religiosidad que reviste mucha importancia para la gran mayoría de los católicos.

Lo anterior me habilita a sostener que el alto porcentaje de catolicismo registrado en Guanajuato no ha sido un impedimento para la expresión de una pluralización de las creencias religiosas por una parte y que la sociedad guanajuatense está experimentando un interesante proceso de transformación religiosa. Como ya había señalado son múltiples expresiones religiosas que tienen resonancia en el universo socio religioso.

La Iglesia metodista de Guanajuato está ubicada entre dos templos católicos: la Iglesia Católica San Francisco y la Casa Santa. Siempre en el centro a unos metros de la Casa Santa está la Iglesia Cristiana. No lejos del mercado Hidalgo donde se encuentra el templo católico Belén está la Iglesia Bautista situada en el callejón de la Barranca. Del centro a Pueblo de Rocha pasa lo mismo. No lejos de la Iglesia Trigo y Miel se encuentra otra Iglesia católica. Y en Paseo de la Presa se encuentra la Iglesia católica La Asunción y el templo de los Testigos de Jehová ubicado en la carretera Panorámica; y cerca de esta carretera se encuentra la Iglesia Maranata ubicada en Bulevar Guanajuato. Pero también en la ciudad de Guanajuato se observa la presencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ubicada en Tepetapa; de grupos orientales, y no lejos de Guanajuato en el municipio de Silao opera la Iglesia Luz del Mundo.

Globalización y reconfiguración de las creencias y prácticas religiosas en la modernidad contemporánea: En todo caso vuelve a cobrar interés el teorema de que a una modernidad desgastada sólo podrá ayudarla a salir de su atolladero en que se encuentra una orientación religiosa hacia un punto de referencia trascendental (Habermas, 2008: 22).

A modo de evitar una lectura sesgada o mejor aún una distorsión de lo que plantearé a continuación, empezaré con una aclaración de carácter epistemológico: "No creo que la historia se agota en datos, fechas y cronologías. Para comprender históricamente los fenómenos hay que analizarlos como procesos y para ello es importante recurrir a las nociones de 'momento' y de 'secuencia histórica'. Heurísticamente ésta última sirve para captar e interconectar varios momentos históricos.

Lo anterior es cabal para entender que la historia está en constante movimiento y se construye a partir de las acciones de individuos productores de sentido. Desde esta perspectiva, la pluralización religiosa en tanto que realidad socio-histórica se desarrolla en forma dinámica como cambios drásticos y secuenciales; y su comprensión supone la combinación de relaciones y escenarios múltiples.

Así que partiendo de esta advertencia, soy de la creencia de que los sesentas son fundamentales para comprender el proceso de desregulación y reconfiguración de las creencias y prácticas religiosas en los ‘tiempos globales’.

Primero porque la historia académica de la globalización coincide con los sesentas¹⁴. En este sentido, concibiendo “la genealogía como cuestionamiento sobre la emergencia y las condiciones de posibilidades de un hecho social” (Szokolczai, 1992) sugiero adoptar los sesentas como genealogía de los drásticos cambios acontecidos en el campo de lo religioso. Mucho énfasis a la globalización, y qué con otros procesos nacionales o locales. Segundo, porque mucho de lo que ha sucedido a partir de los sesentas ha influenciado le *fait religieux* en América Latina, México y Guanajuato, partiendo de lo general para llegar a lo específico. A continuación pasaré a examinar algunos de los aconteceres más significativos sucedidos en el transcurso de esta década, para después detenerme en el análisis de algunos rasgos característicos de la globalización que guardan estrecha relación o que mejor dicho inciden sobre la pluralización religiosa en la cual la ciudad de Guanajuato está inmersa. Cambios culturales y religiosos desde los sesentas:

En el transcurso de los sesentas del siglo pasado varios acontecimientos han provocado cambios culturales a nivel global. En lo que tiene que ver con América Latina y México en lo particular, diferentes formas de acciones colectivas y de movimientos sociales han llevado a una reconsideración de la política y de la cultura entendida –como la condición básica para el desarrollo y el ejercicio de la libertad en todos los planes– y que en un sentido más amplio incluye la música, las artes, las artesanías y la religión. Los fundamentos identitarios de nuestras sociedades fueron sacudidos y redefinidos.

La racionalidad con la cual operaba la modernidad occidental entraba en plena crisis. El teórico de la política David Held, reflexionando sobre el contexto de emergencia de la democracia participativa, proporciona ideas interesantes para captar la crisis de sentido y el agotamiento de la racionalidad instrumental que se ha producido a lo largo de esta secuencia histórica. En ideas de Held, el sistema político tradicional fue seriamente cuestionado por los nuevos actores sociales emergentes dotados de una racionalidad alternativa. El susodicho sistema fue criticado por su carácter rígido, disciplinario, autoritario y vacío de cualidades morales, espirituales y personales (Held, 1996).

¹⁴ De acuerdo con el científico social Alberto Moreiras la historia académica de la globalización data de los sesentas del siglo pasado en la medida en que fue precisamente en 1964 que The Webster’s Dictionary colocó una entrada bajo el título de globalización, y desde aquel entonces se ha venido hablando cada vez más de la globalización en el mundo académico.

El sociólogo Alain Touraine es un autor que reviste una gran importancia para la comprensión analítica en torno a los cambios culturales ocurridos en los sesentas del siglo pasado. Principal teórico de la perspectiva accionalista, Touraine privilegia las relaciones sociales por encima de las grandes estructuras y de los metarelatos. En Touraine, la Historia se escribe con “h” minúscula porque el sujeto-actor es quien se revela como el principal productor de sentidos y de las relaciones sociales. Así que en su libro *La crisis de la modernidad* presenta los sesentas como una época donde en el mundo occidental se ha observado una pérdida de sentido de una cultura que estaba cada vez más encerrada en la técnica y la acción instrumental (Touraine, 1993). En esta secuencia histórica, al mismo tiempo que emergieron los movimientos sociales centrados en la identidad¹⁵, el cuestionamiento de la racionalidad instrumental por los nuevos actores sociales se ha producido en un contexto de emergencia del nihilismo en tanto que corriente filosófica (véase Kolakowski, 2009). Bajo el efecto del nihilismo, los sujetos-actores buscaban las vías y los medios de su liberación cultural (sexual, religiosa, etc.). Cuestiones vinculadas con la vida cotidiana y los procesos de subjetivación han sido puestos sobre la mesa de discusión. En aquel entonces, disponían de un abanico de referentes epistemológico-teóricos desde los cuales pensaron los movimientos sociales y las formas de acciones colectivas, desde la lógica dualista individuo versus sistema/estructura¹⁶. Desde aquel entonces, los seres corpóreos han tenido una cierta disposición en creer en referentes culturales alternativos y a defender valores que no forzosamente coincidieron con los que han sido vehiculados por las instituciones y los actores tradicionales. En lo que atañe a América Latina fue un momento de gran relativización del valor de la verdad. A nivel de las ciencias sociales y las disciplinas humanísticas se han retomado y comentado cada vez más los trabajos de los principales autores que han teorizado sobre los límites de la racionalidad tecno-instrumental: Weber (desde la sociología), Freud (para el psicoanálisis) y Nietzsche (en el caso de la filosofía), en el caso de este último se vuelve a poner a debate la cuestión de la muerte de Dios que había adelantado desde tiempos decimonónicos¹⁷.

¹⁵ Generalmente, los movimientos sociales centrados en la identidad son de tendencia posmarxista y posestructuralista. Un aspecto bastante interesante de esta corriente tiene que ver con la atención particular consagrada a los procesos de constitución y de construcción de los actores sociales, de las identidades colectivas y de los procesos que han permitido crear espacios democráticos idóneos para la construcción de sociedades pluralistas bastantes abiertas al conflicto y en las cuales se valorizan tanto el je como el nous.

¹⁶ A nivel de la sociología, por ejemplo, estábamos en la era de lo que Jeffrey Alexander tipifica como la “desparsonalización de la sociología”. Con la emergencia de las ‘sociologías creativas’ (Ritzer, 1997) a saber la sociología fenomenológica, la etnometodología y la sociología existencial, así como las otras corrientes centradas en los conflictos y la sociología del intercambio, ya los individuos no eran ‘mudos’ e ‘idiotas sociales’ y no se contentaban con tan sólo asumir roles sin poner en tela de juicio las estructuras, sino todo lo contrario. Tratábamos con sujetos reflexivos que cuestionaban las normas establecidas y que manifestaban una gran sensibilidad por cuestiones ligadas a la subjetividad y a la intersubjetividad.

Este cuestionamiento de la razón moderna tecno-científica ha sido acompañado por un relativismo moral que ha llevado los sujetos a buscar la satisfacción de sus necesidades espiritual-existenciales más allá del catolicismo, institución que ha venido debilitándose paulatinamente como instancia de interpretación absoluta de la palabra sagrada. A partir de aquel entonces, se empezaba a poner en duda cada vez más la historia como la “huella unitaria del acontecer” y las ‘grandes verdades’ (en el sentido de Gianni Vattimo) que para ese entonces entraba en un derrumbe incesante.

En esta óptica, el sujeto cognoscente ya había entendido perfectamente que existe una gama de posibilidades de encontrar a “D/dios” o a los “D/dioses”, “quien/es” ya no estaban solamente en los templos católicos, sino también podrían estar en los templos evangélicos, protestantes, en los sinagogas budistas, en los de la santería, del candomblé, en la francmasonería, en las calles y en cualquier agrupación religiosa. Quiero cerrar este apartado haciendo hincapié en el papel jugado por la hermenéutica en los cambios culturales y religiosos acontecidos en los sesentas.

Empiezo citando a Jorge Lulo quien en una reflexión epistemológico-ontológica de la vía hermenéutica en las ciencias sociales relata que en el transcurso de los sesentas la hermenéutica –entendida como teoría de la interpretación aplicada fundamentalmente a los textos – resurgió como un nuevo ‘paradigma’ en las ciencias sociales (Lulo, 2002). En efecto, con base en los trabajos de Hans-Georg Gadamer y de Paul Ricoeur, por ejemplo, se procedió a una reinterpretación de los “textos filosóficos y religiosos” (véase Ferréol, 2004). Desde lo que yo llamaría un viraje hermenéutico, se empezaba a reinterpretar las Santas Escrituras, a “deconstruir” -como diría posteriormente Jacques Derrida– los textos sagrados, y a redefinir las creencias y prácticas religiosas en función de nuevos criterios.

Inspirándose de Gadamer y de Ricoeur, los nuevos actores sociales defendieron la idea de que los discursos religiosos no podían ser ahistóricos.

Al contrario, abogaron por la toma en cuenta de la “perspectiva situacional y contextual” para entender cabalmente le fait religieux en América Latina, porque según las enseñanzas de la reflexión hermenéutica ningún texto tiene validez sin el análisis del contexto situacional (Alexander, 1990); y ninguna idea o acción podía ser comprendida sin referencia al contexto de su producción (Ricoeur citado por Lulo, 2002: 212). Así que, a partir de las acciones colectivas encabezadas por los nuevos actores sociales bajo el efecto del giro hermenéutico-paradigmático propulsado durante la década de los sesentas, en el transcurso de los años 1970-1980 se iba a contemplar una imponente pluralización religiosa que se ha dado a la par con el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos. A modo de conclusión: las libertades religiosas en la teoría moderna de la ciudadanía y de la democracia.

17 En consonancia con esta lógica, Judit Bokser Liwerant escribe: “En abril de 1966, la prestigiosa revista norteamericana Time Magazine publicó un número controversial. El tema principal se resumía en el título de la portada: Is God Dead? ¿Está muerto Dios?” (Bokser, 2008: 61).

El objetivo de este capítulo consiste en proponer a modo de marco teórico algunas categorías analíticas que sirven para ayudar a entender la pluralidad de las libertades religiosas que prevalece actualmente en la ciudad de Guanajuato, que está experimentando un interesante proceso a nivel de los valores sociales y culturales.

A modo de alcanzar el objetivo arriba indicado, metodológicamente, he partido de la empírica para arribar a la construcción de un marco teórico de referencia que sirve de herramienta heurística para captar el por qué y el cómo de la pluralización religiosa en la cual se ha embarcado la ciudad de Guanajuato.

Basándome en datos empíricos, he señalado la actual cohabitación religiosa que acontece en este estado reputado como el bastión del conservadurismo-católico-guadalupano. Consecuentemente, mi investigación pone de relieve la forma está cayendo en desuso este último paradigma que no es capaz de resistir al análisis riguroso de los hechos contemporáneos que sí están indicándonos acerca de las transformaciones de los valores, de los códigos culturales y de las mutaciones del hecho religioso en Guanajuato capital.

Hablando de ‘valores’, me he afanado por mostrar cuánto es importante tomar en cuenta los valores en toda teoría inclusive acerca de la consolidación de la democracia en una determinada sociedad.

Generalmente en la literatura especializada, he notado una cierta tendencia a hacer depender las consolidaciones democráticas de un conjunto de criterios objetivos y a descuidar el lado subjetivo de la política que es uno de los aspectos que mucho me interesa en mis investigaciones.

Entre los factores objetivos que son recurrentes en la literatura sobre las democracias consolidadas, recalco: 1) el nivel o grado de monopolización de la violencia por los agentes estado-gubernamentales, 2) el ejercicio no coercitivo del derecho del voto, 3) la puesta en marcha de un sistema de partidos políticos anclado en la sociedad y bastante equilibrado, es decir, un sistema en el cual se observa el pluralismo político que favorece la libertad de opiniones, los disensos políticos que permiten a los miembros de las oposiciones políticas legitimar sus discursos políticos en el espacio público, 4) la libertad de prensa así como el crecimiento exponencial de las organizaciones localizadas en las esferas de la sociedad civil que sean capaces de lucha eficazmente en contra de la corrupción (véase PNUD, 2004: 11-23), entre otros elementos que mencionaba en este trabajo. Sin tener la mínima pretensión de aminorar la pertinencia de los factores arriba mencionados, en esta ponencia, he abogado por una mejor consideración de los patrones culturales en los debates en torno a la consolidación de la democracia, así como la construcción de la ciudadanía. Hablando de ‘cultura’, he seguido a Luciano Tomassini quien en su análisis de la expresión “fenómeno cultural” define el concepto de ‘cultura’ en función de los valores, de las ideas, de las actitudes y de las preferencias observadas en una sociedad en el transcurso histórico de su desarrollo y/o evolución.

En esta perspectiva, los valores tienen una incidencia certera sobre el funcionamiento de las instituciones y los comportamientos que son derivados (véase Tomassini, 2004: 64).

En estricto apego a esta lógica analítica, he mostrado que la pluralidad de las libertades religiosas observada en la ciudad de Guanajuato es una variable clave para comprender la dinámica de las transformaciones de los valores en la susodicha ciudad que participa d'emblée en la globalización cultural. Es lo que explica porqué en esta investigación, he acordado una atención especial al concepto de 'globalización'.

El politiste francés Jean-François Bayart en su libro *Le gouvernement du monde: une critique politique de la globalisation* presenta la globalización como 'acontecimiento' (événement en el sentido de Gilles Deleuze) y como 'momento' de constitución de nuestra subjetividad. Adhiriéndose en esta perspectiva, he presentado la pluralidad de las libertades religiosas evidentes en la ciudad de Guanajuato como un acontecimiento inscrito en el corazón de la globalización.

Preocupado por construir un referencial teórico apto a ayudarnos en captar los factores que han participado en la visibilización de los procesos de subjetivización de los individuos, he acordado una importancia peculiar a lo acontecido en los sesentas del siglo pasado que constituyen un parteaguas en la redefinición y (re)significación de las normas ortodoxas en función de las cuales se han pensado los valores de una sociedad. He indicado y mostrado, merced a un análisis sociológico, cómo esta secuencia histórica es importante para entender los cambios culturales y religiosos, la reconfiguración de las creencias y las prácticas religiosas que actualmente penetran la sociedad guanajuatense. Esta secuencia histórica ha dado forma a los nuevos movimientos religiosos (NMR) emergentes que a su vez han ocasionado una pluralización religiosa que ha puesta en tela de juicio las teorías clásicas sobre la secularización, y los valores de inspiración católica que prevalecían en Guanajuato.

Concluyo afirmando que "los grandes desafíos que aquejan la consolidación de la democracia en la ciudad de Guanajuato no radican únicamente en el nivel de competición electoral intra-élites, tampoco en la rendición de cuentas: accountability y responsiveness (horizontal y vertical), en las garantías que pueden gozar los medios de comunicación masiva (radio, televisión y periódicos), etc., pero depende sobre todo de un conjunto de factores culturales que son estrechamente vinculados con los valores cambiantes en el seno de la sociedad guanajuatense. La consolidación de la democracia en esta ciudad será una realidad en el momento en que las élites políticas, religiosas y culturales entienden y aceptan como tal que en esta ciudad los valores sociales actuales no son únicamente los del catolicismo romano apostólico-guadalupano.

La pluralidad de las libertades religiosas observada es una señal de las diferencias culturales y religiosas operantes en la susodicha sociedad. En este sentido, todo proyecto de consolidación de la democracia debe tomar en cuenta las diferencias (différences).

Por lo que las Leyes (derechos y obligaciones), así como la políticas públicas y sociales deben de ser aprehendidas sobre la base de criterios capaces de reflejar estas diferencias (véase Walzer citado por Mouffe, 1992). Y parafraseando a John Rawls, diría que “reconocer y aceptar las diferencias y cultivar la tolerancia” son elementos fundamentales de todo régimen democrático-liberal (Rawls citado por Kymlicka y Norman, 2004: 360).

1.1 Referencias

Alexander, Jeffrey. 1990. “La centralidad de los clásicos”, en Jeffrey C. Alexander y Jonathan Turner (comps.), *La Teoría Social, Hoy*, México, Alianza editorial, pp. 22-72.

Alonso, Luis Enrique. 1998. “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, capítulo 2, en Luis Enrique Alonso, *La mirada cualitativa en sociología, una aproximación interpretativa*, 1ª ed., Madrid, Fundamentos.

Bayart, Jean-François. 2004. *Le gouvernement du monde: une critique politique de la globalisation*, París, Fayard.

Bayart, Jean-François. 2006. “Dos siglos de globalización (1800-2000)”, Cátedra Jean Monnet de Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México, 6 de junio.

Blancarte, Roberto coord. 2010. *Los grandes problemas de México. XVI. Culturas e Identidades*, 1ª ed., México, El Colegio de México.

Beck, Humberto. 2009. “Fe y filosofía. Conversación con Leszek Kolakowski”, *Letras Libres*, marzo.

Bokser, Judit. 2008. “Religión y espacio público en los tiempos de la globalización”, en Roberto Blancarte (coord.), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, pp. 59-84.

Calderón Gutiérrez, Fernando. 2002. *La reforma de la política: deliberación y desarrollo*, Caracas, Nueva Sociedad.

Castoriadis, Cornelius. 1995. “La democracia como procedimiento y como régimen”, trad. de Aurelia Álvarez Urbajtel, *Vuelta*, No. 227.

Charaudeau, Patrick. 1992. *Grammaire du sens et de l’expression*, París, Hachette.

Chaunu, Pierre. 1995. *Histoire de l’Amérique Latine*, París, Presses Universitaires de France (PUF), Coll. « Que sais-je ? » pp. 57-101.

Chevalier, François. 1999. *Historia de América Latina. De la independencia a nuestros días*, México, Fondo de Cultura Económica.

Férréol, Gilles dir. 2004. Dictionnaire de sociologie, 3ª ed., París, Armand Colin.

García Canclini, Néstor. 1990. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Editorial Grijalbo.

Giddens, Anthony. 1994. “La religión y la disciplina moral” en Anthony Giddens, El capitalismo y la moderna teoría social, Barcelona, Labor, pp. 183-202.

Giddens, Anthony. 2000. Sociología, 3ª ed. revisada, 2ª reimpr., Madrid, Alianza. Glock, Charles. 1965. Religion and Society in Tension, Chicago, Rand Mc Nelly.

